

[EN LAS LAMENTACIONES DE JEREMÍAS.]

ADVERTENCIA AL TRATADO SIGUIENTE.

La apéndice del tercer tomo de la edición Vallarsiana, además del siguiente tratado sobre las Lamentaciones de Jeremías, contenía comentarios sobre Job de dudosa autenticidad. Pero así como el editor italiano los había colocado allí para evitar la excesiva delgadez del volumen, nosotros, para prevenir al lector de la incomodidad de un volumen demasiado grande, los hemos trasladado al tomo siguiente. Además, la transposición favorecerá a la razón.

En cuanto al pequeño comentario sobre las Lamentaciones, que habla el editor. Además, dice, el tratado sobre las Lamentaciones de Jeremías fue incluido por Erasmo en su primera edición entre los genuinos junto con los otros tres libros. Posteriormente se le informó que esta obra era o ciertamente parecía ser de Beda, cuyo principal interés era componer sus comentarios como centones a partir de los libros de los Antiguos, en los cuales se encuentran algunas cosas descritas literalmente de los monumentos de otros.

EN LAS LAMENTACIONES DE JEREMÍAS. (C,G,S)

Y sucedió que después de que Israel fue llevado al cautiverio y Jerusalén quedó desierta, Jeremías se sentó llorando y lamentó esta lamentación sobre Jerusalén, y dijo: Aleph. ¡Cómo está sentada sola la ciudad llena de gente! Así como entre todos los cánticos del Antiguo y Nuevo Testamento, el Cántico que Salomón cantó en persona de Cristo y la Iglesia tiene el primado, tanto que por su grandeza se llama Cántico de los Cánticos, así entre todos los lamentos del Antiguo y Nuevo Testamento las Lamentaciones de Jeremías poseen el primado, tanto que correctamente pueden llamarse Lamentaciones de las Lamentaciones. Finalmente, es necesario saber que estas Lamentaciones, que los griegos llaman Threnos, están compuestas en hebreo con métrica, y al principio de todas las sentencias, la serie del alfabeto está distinguida en orden; pero el intérprete que las tradujo del hebreo al latín no quiso entrelazar demoras para observar esto, sino que solo puso las letras al principio, porque el sentido de la sentencia depende de la interpretación de la letra. Pero también es necesario saber que estos lamentos pueden referirse históricamente al pueblo israelita, espiritualmente, incluso literalmente, a la santa Iglesia que es ciudad y pueblo de Dios, y moralmente a cada alma.

Aleph. Aleph se interpreta como doctrina. La verdadera doctrina es el conocimiento de la santa Trinidad, y para que el hombre conozca su crecimiento y decrecimiento, es decir, en qué cosas puede crecer y en cuáles decrecer. Pero como los judíos, aunque tenían este conocimiento, no lo observaron, por eso entonces se sentó, y ahora se sienta, el mismo pueblo solo. ¿Cómo entonces estaba sentada sola la ciudad, si estaba llena de gente? Se puede resolver de dos maneras: estaba entonces sola, la que una vez estuvo llena de gente en los tiempos de David y Salomón. O estaba llena de gente la misma ciudad, es decir, ese pueblo, porque había un gran número de personas allí; pero estaba sola sin la ayuda de Dios. Y debe entenderse metonímicamente, para que por la ciudad se entienda al pueblo puesto en cautiverio. Se convirtió en viuda la señora de las naciones, es decir, Jerusalén, que había dominado a muchas naciones cuando tenía por esposo al Señor omnipotente, fue llevada al cautiverio como viuda. Pero no fue viuda del todo, sino como viuda, porque su esposo se compadeció de ella, y después de setenta años la unió a sí mismo, príncipe de las provincias, se sobreentiende de aquellas que los reyes de Israel habían subyugado, fue puesta bajo tributo de los caldeos. De manera similar, la santa Iglesia, y cualquier alma a menudo por sus vicios, se sienta sola despojada de la ayuda de Dios, y es llevada por el diablo a la confusión de los

pecados, y se convierte en desolada por su esposo, que era señora de muchas naciones. Y la que fue príncipe de muchas provincias en los apóstoles, de quienes el salmista dice: Los pondrás príncipes sobre toda la tierra, es reducida bajo el tributo del diablo, sirviendo a los vicios.

Beth. Beth se interpreta como casa. Significa aquella casa, es decir, el pueblo israelita, al que el profeta Isaías se dirige diciendo: Casa de Jacob, venid, y caminemos a la luz del Señor. Esta casa del pueblo israelita lloró en la noche, mientras era llevada al cautiverio: y sus lágrimas en sus mejillas. En cuanto a la letra, lloraba en la noche porque no se atrevía durante el día por sus amos, pero en la noche se consolaba llorando. En cuanto a una comprensión más profunda, lloraba en la noche, es decir, en el cautiverio y la tribulación. Y al decir dos veces: llorando lloró, la repetición del verbo proporciona aumento. Sus lágrimas en sus mejillas, es decir, en sus príncipes; aunque todos lloraban, sin embargo, especialmente aquellos que tenían conocimiento. Por eso, los príncipes y los más sabios se entienden por las mejillas, porque así como de las mejillas se lleva el alimento al cuerpo, así de ellos debía descender la doctrina al pueblo. No hay quien la consuele de todos sus queridos: de los profetas, reyes y sacerdotes, después de la ascensión del Señor. Estas palabras se refieren propiamente a la última devastación, después de la cual no tuvieron ningún príncipe. Pues en el cautiverio de Babilonia tuvieron a Daniel y sus compañeros, Ezequiel y muchos otros. Todos sus amigos, es decir, los reyes de las naciones, la despreciaron, o la consideraron como nada, y se hicieron sus enemigos. Si lo referimos a la Iglesia, todos los santos ángeles, sus amigos, la consideraban como nada, viéndola ser rechazada por su Creador: y parecen ser sus enemigos, mientras le retiran la ayuda habitual.

Gimel. Gimel se interpreta como plenitud. Esta es la plenitud de los pecados, de la que el Señor dijo a los judíos: Llenad la medida de vuestros padres, es decir, lo que ellos hicieron menos pecando, vosotros lo llenad. Y en Génesis: Aún no se ha llenado la medida de los pecados de los amorreos. Porque Judá tuvo esta plenitud de pecados, emigró de su tierra por la aflicción, que sufría de los caldeos en ese tiempo, y después de los romanos: Y por la multitud de su servidumbre, que sirvió al diablo, habitó entre las naciones, y no encontró descanso. Todos sus perseguidores, es decir, los caldeos y los romanos, la alcanzaron entre las angustias. De manera similar, puede referirse a la santa Iglesia, que a menudo por sus pecados es afligida por los paganos, por los herejes, y a menudo es capturada tanto por enemigos como por demonios.

Deleth. Deleth suena en latín como entablado. ¿Y de qué cosa es el entablado? De la casa del Señor; la casa del Señor tiene entablados de maderas imputrescibles. Las vías de Sion están de luto, porque no hay quien venga a la solemnidad. ¿Cómo pueden las vías estar de luto? Se dice de manera figurada. Las vías, dice, de Sion están de luto, es decir, aquellos que solían en las principales festividades dirigirse por las vías de Jerusalén a la casa del Señor construida de entablados, puestos en cautiverio están de luto, es decir, de los que pasan, no habrá ninguno que venga a la solemnidad del Señor. O de otra manera: Las vías de Sion están de luto, es decir, los que pasan por ellas provocan al luto. Espiritualmente, por las vías de Sion debemos entender a los príncipes que en lo que sigue se designan por las puertas y sacerdotes; pues los príncipes y sacerdotes, que debían guiar al pueblo y abrir las puertas de la vida con su predicación, puestos en cautiverio estaban de luto, porque estaban destruidos y desolados. Sus vírgenes están desaliñadas, y la misma Sion está oprimida con amargura. No solo las vírgenes corporalmente desaliñadas, es decir, se han vuelto sucias, que antes eran muy hermosas; sino las vírgenes de mente, que tenían la integridad de la fe, como Daniel y sus compañeros estaban desaliñados por el excesivo cautiverio. O aquellos que debían ser vírgenes, teniendo la integridad de la fe, se han vuelto desaliñados por las suciedades de los

pecados. Todo esto también puede referirse a la Iglesia, cuyas vías y puertas son los predicadores prelados.

He. He se interpreta como esta; y el sentido es: Estas cosas que aquí se escriben, fueron predichas por el Señor en el Deuteronomio, cuando mandó a Moisés escribir las maldiciones y bendiciones: Si, dice, no guardas mis mandamientos, te entregaré a tus enemigos, y serás tú en la cola, y tus enemigos en la cabeza. Sin embargo, no por eso vinieron estas cosas, porque fueron predichas por el Señor: sino porque iban a venir, fueron predichas por Él: y porque ellos pecaron, por eso vinieron estas cosas: Sus enemigos se hicieron cabeza, sus enemigos se enriquecieron, es decir, se hicieron ricos con sus riquezas: porque el Señor habló sobre ella, como dijimos un poco antes, que antes estaba en la cabeza señora de otras naciones, se hizo sierva y tributaria. Las demás cosas que siguen pertenecientes al sentido de esta letra, son suficientemente claras.

Vau. Vau se interpreta como y, que es una conjunción copulativa que une lo anterior con lo siguiente; como si dijera con otras palabras: Y porque pecaron, salió de la hija de Sion toda su hermosura. ¿Cuál era su hermosura? Sus reyes y príncipes, sacerdotes y profetas, el altar de oro, y el magnífico templo, la ciudad y todos sus ornamentos. Todas estas cosas salieron de la hija de Sion, cuando Sedequías fue cegado y llevado a Babilonia en una jaula como leones, sus príncipes fueron asesinados, el altar fue destruido, su templo incendiado, la ciudad destruida, los vasos de oro y plata llevados a Babilonia. Sus príncipes se hicieron como carneros que no encuentran pastos, cuando fueron oprimidos por el asedio de los caldeos durante un año y medio. Y se fueron sin fuerza ante la cara del perseguidor, es decir, del enemigo, porque ninguno de ellos pudo resistir a los caldeos. De manera similar, pueden referirse al último cautiverio y a la Iglesia, tanto históricamente como espiritualmente, cuyos príncipes a menudo buscan los pastos de la palabra de Dios, pero no los encuentran, porque el Señor ha enviado hambre a la tierra.

Zai. Zai se interpreta como esta, y el sentido es: Esta es la venganza del Dios omnipotente sobre Jerusalén, para que cayera en manos enemigas. Así que de esta manera es la construcción de esta sentencia: Mientras Jerusalén caía, y su pueblo en manos enemigas, recordó los días de su aflicción, en los que era afligida: y recordó su transgresión, es decir, de los mandamientos de Dios, reconociendo que por sus pecados sufría tales cosas. Y recordó todos sus deseos, es decir, todos los bienes, que había tenido desde los días antiguos, desde que salió de Egipto. La vieron sus enemigos, los caldeos, y se burlaron de sus sábados, que quería observar en el cautiverio, así como ahora los judíos son burlados por los cristianos. Jerusalén, que se interpreta como visión de paz, significa la santa Iglesia, que cuando es entregada en manos de herejes y paganos, recuerda la transgresión de los mandamientos de Dios; cuyos sábados, es decir, el descanso de todas las obras, sus enemigos, es decir, los espíritus malignos, se burlan; porque después de que nos engañan con su sugestión, y nos hacen descansar de la buena obra, se burlan de nosotros y se ríen de nosotros.

Heth. Heth se interpreta como vida: y la interpretación de este elemento se refiere a lo que se dice al final de esta sentencia, Ella, sin embargo, gimiendo, y vuelta hacia atrás. Y vuelta hacia atrás en este lugar lo tomo en buen sentido; por eso Dios induce aflicción sobre cualquier hombre, para que se convierta del error, y viva: y quien cayó en la muerte por el pecado, se convierta de los vicios a las virtudes, y por el lamento y los gemidos regrese a la vida eterna.

Teth. Teth se interpreta como bueno. La interpretación de esta palabra se refiere de manera similar al final de la sentencia espiritualmente, donde se dice: Mira, Señor, mi aflicción;

porque es bueno si alguna vez, ya sea en general la santa Iglesia, o espiritualmente cada alma reconociendo su culpa, se convierte a la clemencia de Dios y dice: Mira, Señor, mi aflicción, y ten misericordia de mí, porque mi enemigo, el diablo, se ha levantado en soberbia contra mí. Las inmundicias de Jerusalén en sus pies, es decir, en aquellos por quienes debía ser llevada. No recordó su fin, es decir, de aquellos males que podían sucederle al acercarse el fin de la muerte, o incluso con la venida de Cristo al mundo: no recordó a Cristo que es el principio y el fin. Fue abatida fuertemente, del trono del reino y del sacerdocio; no teniendo consolador. El Espíritu Santo que se llama Paráclito, es decir, consolador.

Ioth. Ioth suena como principio en latín. Lo que sigue son los principios de los males ya sea de Jerusalén, o de la Iglesia, o de cualquier alma. El principio, por tanto, de la ruina de Jerusalén fue este, porque el enemigo, Nabucodonosor, o el ejército de los romanos, extendió su mano, y tomó todos sus deseos, es decir, el reino, el sacerdocio, el templo y la ciudad. Espiritualmente, nuestro enemigo es el diablo, que cuando extiende su mano, es decir, su operación y sugestión maligna, quita las virtudes, y las buenas obras, que se designan por los deseos de Jerusalén, y además nos lleva a Babilonia, es decir, a la confusión; lo que entonces sufrió Israel, o diariamente sufre la Iglesia, o cada alma.

Caph. Caph se interpreta como mano. Mano, es decir, la operación de Dios, devolviéndole lo que merecen. Todo su pueblo gimiendo y buscando pan. Porque la mano del Señor golpeó al pueblo, por eso gemía y lloraba, mientras era llevado al cautiverio.

Lamed. Lamed se interpreta como disciplina del corazón. La disciplina del corazón es cuando el hombre entiende su mal, y se convierte del mal al bien, y predica a otros el justo juicio del Dios omnipotente, como Jerusalén que decía: Oh vosotros todos los que pasáis por el camino, mirad y ved, si hay dolor como mi dolor; porque me ha vendimiado por los caldeos y por los romanos llevándome al cautiverio, quien una vez me plantó en la tierra de promisión. Y esto lo hizo como lo había dicho, por medio de sus siervos los profetas, en el día de su furor, es decir, en el día de la venganza.

Mem. Mem se interpreta como de ellos. ¿Qué de ellos? de los mismos judíos, que perecieron por la infidelidad, fueron los apóstoles, a quienes ahora la Iglesia llama huesos, porque fueron muy fuertes para soportar las adversidades; y así como el cuerpo se sostiene por los huesos, así la Iglesia por sus ejemplos, y fe, y doctrina. Sobre ellos, por tanto, envió fuego del cielo, cuando en el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió sobre ellos en lenguas de fuego. Extendió una red, de sus mandamientos, a mis pies; me convirtió hacia atrás, es decir, de los vicios a las virtudes, para que no siguiera según las obras de la carne. Me puso desolada, de los bienes temporales, o de su ayuda, y de su presencia, todo el día, es decir, todo el tiempo, consumida de tristeza. He aquí que hemos dicho según la inteligencia espiritual, primero por la interpretación de la letra, que propiamente pertenece al mismo sentido: veamos también a la letra. Dice, por tanto, Jerusalén: Desde su excelso trono envió fuego, de tribulación y cautiverio, en mis huesos: y me instruyó, por la tribulación, que no quise ser instruida por la paz y la suavidad. Las demás cosas son claras en el sentido.

Nun. Nun se interpreta como sempiterno. Es de notar que estas cosas que se dicen en esta sentencia, propiamente pertenecen al tiempo del último cautiverio. Es decir, al día del juicio, cuando todos los réprobos serán entregados a penas sempiternas. Vigiló el yugo, o condenación, de mis iniquidades, es decir, el tiempo de la venganza ha llegado. En su mano, en el poder del Dios omnipotente, se han reunido todas mis iniquidades, y puestas sobre mi cuello. ¿Quién ha visto alguna vez vigilar un yugo? Por yugo, como hemos dicho, se entiende

la venganza y condenación, que entonces se dice vigilar, cuando castiga a los culpables, y dormir cuando cesa del castigo.

Samech. Samech se interpreta como ayuda. Y porque la ayuda del Dios omnipotente se apartó de Jerusalén, el mismo Señor quitó a todos sus magníficos de en medio de ella.

Ain. Ain se interpreta como fuente, o ojo. La fuente de las lágrimas es el ojo: y porque el Señor ha pisado el lugar de la tribulación de la hija de Sion, por eso el profeta lloraba, y su ojo derramaba agua de lágrimas.

Fe. Fe se interpreta como demostración de la boca. Extendió Sion sus manos. Por la extensión de las manos debemos entender la máxima tribulación, que a menudo se muestra con la extensión de las manos; pues las mujeres que dan a luz, puestas en gran tribulación y ansiedad, suelen extender las manos, temiendo la muerte, porque quieren dar a luz, y no pueden, y por el gran dolor que no pueden expresar con la boca, lo muestran con la extensión de las manos. Así también Jerusalén, puesta en gran angustia, extendió sus manos, pero no hubo quien la consolara.

Sade. Sade suena como justicia: y es justo, o es justicia, que el hombre puesto en tribulación, confiese o el justo juicio de Dios que tales cosas sufre, y que es digno de mayores castigos: porque ha sido transgresor de los mandamientos de Dios, diciendo con Jerusalén: Justo es el Señor, porque provoqué a ira su boca.

Coph. Coph se interpreta como vocación. El profeta aludió a la interpretación de la letra, y dijo: Llamé a mis amigos, y ellos me engañaron, prometiéndome paz.

Res. Res se interpreta como cabeza, se sobreentiende, entendimiento. Por cabeza, por tanto, debemos entender la principalidad de la mente donde está el entendimiento; porque así como la cabeza gobierna los miembros: así la mente dispone las voluntades y pensamientos. Mira, Señor, porque estoy atribulado, mi vientre está turbado. ¿Qué debemos entender por vientre? El mismo profeta lo muestra en otro lugar diciendo: Mi vientre me duele, mi vientre me duele, es decir, los sentidos de mi corazón están turbados.

Sen. Sen se interpreta como dientes. ¿Qué debemos entender por dientes? Los dientes que rompen el alimento y lo muelen, y por los cuales se lleva al cuerpo, debemos entender a los doctores y predicadores que rumian los mandamientos de Dios, y que lamentan sus propios y ajenos delitos y caídas. En cuya persona habla el profeta diciendo: Oyeron mis enemigos que gemía: y se alegraron, porque tú lo hiciste, es decir, tú permitiste, que yo gemiera, y ellos se alegraran. Lo que añade, Trajiste el día de la consolación, y serán como yo, que me afligieron, se refiere al tiempo extremo, y está puesto el pasado por el futuro. Traerás, dice, el día de mi consolación, y las demás cosas que siguen. Serán como yo, no en gloria, sino que lo que me hicieron, tal recibirán. En esto, por tanto, serán como yo, porque así como yo fui triste y doliente, mientras era afligido por ellos: así también ellos serán dolientes y gemidores puestos en penas.

Tau. Tau se interpreta como signos en plural. Los judíos, al igual que tienen veintidós letras, en cuyo orden la última es tau, también tienen veintidós libros en los cuales se encuentra la plena comprensión de la Santísima Trinidad, que consiste en estos veintidós libros. Y porque observaban los mandamientos del Dios omnipotente, que se narran en ellos, el profeta habla diciendo: Que todo su mal venga ante ti, y vendímalos, como me vendimiaste a mí por mis iniquidades. También podemos interpretar de otra manera esta letra. Quiero que sepan que

hasta ahora, entre los samaritanos, la letra tau tiene la semejanza de una cruz, aunque entre los hebreos se ha corrompido; por lo tanto, por tau, que se interpreta como signos, se entienden aquellos que llevan el signo de la cruz de Cristo en la frente y en el corazón, y por la fe en la pasión de Cristo, creen que pueden ser salvados. Explicado el orden de un alfabeto, los otros tres que siguen deben entenderse en el mismo sentido: por lo tanto, consideramos que no es necesario repetir lo mismo para cada uno.

Pero te advierto, oh lector, que aunque encuentres otra interpretación de estas letras en otros lugares, no por eso deseches esta, ya que en sus lugares propios requieren una exposición y sentido particular, para que puedan unirse con las siguientes: como se encuentra en los Salmos que han sido expuestos por diversos autores. Jeremías compuso sus Lamentaciones con un alfabeto cuádruple, porque lamentaba a aquellos que, consistiendo en los cuatro elementos, habían provocado la ira del Dios omnipotente contra ellos, al transgredir sus preceptos y seguir la voluptuosidad de la carne.